



¿Cómo vivimos
la Santa
Misa?



METODOLOGÍA

Para cada una de las Catequesis que se desarrollarán a continuación, se ha respetado el texto original del Papa Francisco, pero se ha establecido una división del contenido de acuerdo a las siguientes partes:



Introducción

Nos ubica en el tema propuesto por el Papa Francisco y contextualiza las ideas centrales para que el lector tenga una idea general del texto.



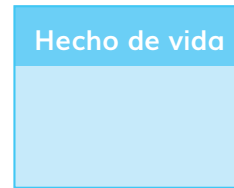
Aprendamos

Se refiere a lo más significativo de la enseñanza presentada por el Santo Padre, siempre a la luz de la Doctrina, de la Liturgia y del Catecismo de la Iglesia.



Profundicemos

Es aquello que debemos interiorizar, no solo desde lo cognitivo sino también desde nuestra vida de fe.



Se refiere a una anécdota o alguna experiencia vivida por el Papa, que a la vez se convierte en una enseñanza y nos permite ver el tema desde lo cotidiano de la vida.



Son ideas "fuerza" a las que debemos poner especial atención porque resumen gran parte de lo que se presenta en el texto.



Memoricemos

Es alguna idea clave que con especial énfasis podemos aprender de memoria.



Tarea Lúdica

A través de una actividad didáctica, profundizamos en el tema presentado en cada Catequesis y evaluamos nuestro aprendizaje.

PRESENTACIÓN

Nº CATEQUESIS	PÁG.
1. ¿POR QUÉ IR A MISA EL DOMINGO?	06
2. RITOS INTRODUCTORIOS	12
3. EL ACTO PENITENCIAL	18
4. EL HIMNO DEL GLORIA	24
5. LA LITURGIA DE LA PALABRA	30
6. EVANGELIO - HOMILÍA	36
7. CREDO Y ORACIÓN UNIVERSAL	42
8. LA LITURGIA EUCARÍSTICA	48
9. ORACIÓN EUCARÍSTICA	54
10. RITO DE LA COMUNIÓN	60
11. LA COMUNIÓN SACRAMENTAL	66
12. DE LA CELEBRACIÓN A LA VIDA	72

VIVIR Y CELEBRAR

Me gusta siempre "jugar" con las palabras. Dudé en el título para la presentación de estas catequesis eucarísticas. Y aquí va el juego de las palabras: "**Vivir y Celebrar**", pero también pudiera ser, "**Celebrar y Vivir**".

La Eucaristía debe llegar a la vida y debe partir de la vida. Es en el altar del Señor donde ponemos nuestras vidas y es la Vida del Señor la que da sentido a toda nuestra existencia.

"**¿Cómo vivimos la Santa Misa?**", se titula esta colección de pequeñas catequesis eucarísticas basadas en las catequesis del Santo Padre Francisco. Las mismas quieren ayudarnos a vivir mejor la celebración de este misterio de fe y de amor.

Las catequesis recorren un camino bien definido. Parte desde **¿por qué ir a Misa el Domingo?**, luego se van analizando las partes de la Misa y se termina con una catequesis que va, "**De la celebración a la vida**".

Nos estamos preparando para la celebración del 53º Congreso Eucarístico Internacional, que como dijo el Papa Francisco, "**... manifestará la fecundidad de la Eucaristía para la evangelización y la renovación de la fe en el continente Latinoamericano**". Y ahí está nuestro desafío: **profundizar y revitalizar la vivencia de la Eucaristía, encontrarle su verdadero sentido y llevar a la vida la celebración.**

Todos los que hemos puesto el corazón en la organización de este Congreso, ponemos en sus manos estas catequesis esperando que sean esa semilla que caiga en tierra buena, la tierra buena de cada comunidad parroquial, de cada grupo eclesial y de cada fiel cristiano de nuestro país.

+ Alfredo José Espinoza Mateus, sdb
Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador

Elaboración y coordinación:
Secretaría General
del Congreso

P. Juan Carlos Garzón
Secretario General IEC 2024

Colaboración:
Hna. Andrea Lara Coral, Bethl.

Diseño, diagramación e
impresión
Ma. Fernanda Moreno
Imprenta Don Bosco - Quito
Telf.: (02) 240 5657

Distribución:
Librería Arquidiocesana de Quito

Dirección: Venezuela N5-49, entre
Mejía y Chile. Centro histórico
Celular: 098 963 0964
Telf.: (02) 476 0816

1 ¿Por qué ir a misa el domingo?



Introducción

Queridos hermanos y hermanas, hoy nos preguntamos: ¿Por qué ir a misa el domingo?



La celebración dominical de la eucaristía está en el centro de la vida de la Iglesia. Nosotros cristianos vamos a misa el domingo para encontrar al Señor resucitado, o mejor, para dejarnos encontrar por Él, escuchar su palabra, alimentarnos en su mesa y así convertirnos en Iglesia, es decir, en su Cuerpo místico viviente en el mundo.



ORACIÓN

Pág. 82



Aprendamos

Al domingo los hebreos llamaban «el primero de la semana» y los romanos «día del sol»

Lo entendieron, desde la primera hora, los discípulos de Jesús, los que celebraron el encuentro eucarístico con el Señor en el día de la semana que **los hebreos llamaban «el primero de la semana»** y **los romanos «día del sol»** porque en ese día Jesús había resucitado de entre los muertos y se había aparecido a los discípulos, hablando con ellos, comiendo con ellos y dándoles el Espíritu Santo (cf. *Mateo 28, 1; Marcos 16, 9-14; Lucas 24, 1-13; Juan 20, 1-19*), como hemos escuchado en la lectura bíblica.

La gran efusión del Espíritu Santo en Pentecostés sucede en domingo

También la gran efusión del Espíritu Santo en Pentecostés sucede en domingo, el quincuagésimo día después de la resurrección de Jesús. Por estas razones, el domingo es un día santo para nosotros, santificado por la celebración eucarística, presencia viva del Señor entre nosotros y para nosotros. *¡Es la misa, por lo tanto, lo que hace el domingo cristiano! El domingo cristiano gira en torno a la misa.*

- **¿Qué domingo es, para un cristiano, en el que falta el encuentro con el Señor?**

Hay comunidades cristianas en las que, desafortunadamente, no pueden disfrutar de la misa cada domingo; sin embargo, también estas, en este día santo, están llamadas a recogerse en oración en el nombre del Señor, escuchando la palabra de Dios y manteniendo vivo el deseo de la eucaristía.

De todos estos valores la eucaristía es la maestra, domingo tras domingo. Por eso, **el Concilio Vaticano II** quiso reafirmar que «el domingo es el día de fiesta primordial que debe ser propuesto e inculcado en la piedad de los fieles, de modo que se convierta también en día de alegría y abstención del trabajo».

Hecho de vida

Algunas sociedades seculares han perdido el sentido cristiano del domingo iluminado por la eucaristía. ¡Es una lástima esto! En estos contextos es necesario reanimar esta conciencia, para recuperar el significado de la fiesta, el significado de la alegría, de la comunidad parroquial, de la solidaridad, del reposo que restaura el alma y el cuerpo.



Profundicemos

Domingo Día del Señor

La abstención dominical del trabajo no existía en los primeros siglos: es una aportación específica del cristianismo. Por tradición bíblica los judíos reposan el sábado, mientras que en la sociedad romana no estaba previsto un día semanal de abstención de los trabajos serviles. Fue el sentido cristiano de vivir como hijos y no como esclavos, animado por la eucaristía, el que hizo del domingo —casi universalmente— el día de reposo.

Sin Cristo estamos condenados a estar dominados por el cansancio de lo cotidiano, con sus preocupaciones y por el miedo al mañana. ***El encuentro dominical con el Señor nos da la fuerza para vivir el hoy con confianza y coraje y para ir adelante con esperanza.*** Por eso, nosotros cristianos vamos a encontrar al Señor el domingo en la celebración eucarística.

La comunión eucarística con Jesús, Resucitado y Vivo para siempre, anticipa el domingo sin atardecer, cuando ya no haya fatiga ni dolor, ni luto, ni lágrimas sino solo la alegría de vivir plenamente y para siempre con el Señor. También de este bendito reposo nos habla la misa del domingo, enseñándonos, en el fluir de la semana, a confiarnos a las manos del Padre que está en los cielos.



- ¿Qué podemos responder a quien dice que no hay que ir a misa, ni siquiera el domingo, porque lo importante es vivir bien y amar al prójimo?

Es cierto que la calidad de la vida cristiana se mide por la capacidad de amar, como dijo Jesús: «En esto conocerán todos que son discípulos míos: si tienen amor los unos a los otros» (Juan 13, 35);

“**¿Pero cómo podemos practicar el Evangelio sin sacar la energía necesaria para hacerlo, un domingo después de otro, en la fuente inagotable de la eucaristía?**

Lo recuerda la oración de la Iglesia, que así se dirige a Dios: «Tú no tienes necesidad de nuestra alabanza, pero por un regalo de tu amor llámanos para darte las gracias; nuestros himnos de bendición no aumentan tu grandeza, pero nos dan la gracia que nos salva»



Memoricemos

En conclusión, ¿por qué ir a misa el domingo? No es suficiente responder que es un precepto de la Iglesia; esto ayuda a preservar su valor, pero solo no es suficiente. Nosotros cristianos tenemos necesidad de participar en la misa dominical porque solo con la gracia de Jesús, con su presencia viva en nosotros y entre nosotros, podemos poner en práctica su mandamiento y así ser sus testigos creíbles.



Tarea Lúdica

Busque las siguientes palabras:

- DÍA
- DOMINGO
- EUCARISTÍA
- FIELES
- FIESTA
- PALABRA
- PAN
- PENTECOSTÉS

A	S	D	F	G	H	J	K	L	Ñ	Z	X	C	V	B
Q	W	E	R	T	F	Y	T	D	F	G	H	S	E	N
Y	U	T	D	I	A	W	Q	A	D	F	E	L	U	K
A	S	D	E	G	H	J	K	L	O	T	Q	W	C	R
D	F	S	R	T	Y	U	I	O	S	Z	X	C	A	G
J	T	K	L	P	A	S	D	O	F	G	H	J	R	O
A	Q	W	E	A	R	T	C	Y	U	I	O	P	I	F
Ñ	L	K	J	N	G	E	D	S	W	E	A	T	S	Y
Z	X	C	V	B	T	N	M	Z	A	L	S	D	T	H
E	R	T	Y	N	U	I	O	Z	A	F	G	H	I	B
A	S	D	E	T	Y	U	I	B	K	J	H	G	A	D
T	Y	P	Z	C	V	B	R	Q	W	E	R	T	Y	H
C	V	B	N	H	D	A	S	R	F	I	E	L	E	S
E	R	T	Y	Z	A	D	F	G	H	J	D	S	A	A
Q	W	E	R	O	G	N	I	M	O	D	T	Y	U	M

Ritos Introdutorios



Introducción

Queridos hermanos y hermanas, hoy quisiera entrar en el vivo de la celebración eucarística.



La misa está formada de dos partes, que son la **Liturgia de la Palabra** y la **Liturgia eucarística**, tan estrechamente unidas entre ellas que forman un único acto de culto. Introducida por algunos ritos preparatorios y concluida por otros, la celebración es por tanto un único cuerpo y no se puede separar... Es necesario conocer estos santos signos para vivir plenamente la misa y saborear toda su belleza.



ORACIÓN

Pág. 82



Aprendamos

Cuando el pueblo está reunido, la celebración se abre con los ritos introductorios, incluidas la entrada de los celebrantes o del celebrante:



- El saludo** «El Señor esté con ustedes»; «La paz esté con ustedes»
- El acto penitencial;** «Yo confieso», donde nosotros pedimos perdón por nuestros pecados; el *Kyrie eleison*.
- El himno del Gloria y la oración colecta:** se llama «oración colecta» no porque allí se hace

la colecta de las ofrendas: es la colecta de las intenciones de oración de todos los pueblos; y esa colecta de las intenciones de los pueblos sube al cielo como oración.

El fin de los ritos introductorios, es hacer «que los fieles reunidos en la unidad construyan la comunión y se dispongan debidamente a escuchar la Palabra de Dios y a celebrar dignamente la Eucaristía»

No es una buena costumbre mirar el reloj y decir: «Voy bien de hora, llego después del sermón y con esto cumplo el precepto».

La misa empieza con la señal de la cruz, con estos ritos introductorios, porque allí empezamos a adorar a Dios como comunidad. Y por esto es importante prever no llegar tarde, más bien antes, para preparar el corazón a este rito, a esta celebración de la comunidad.



► El Altar es Cristo

Mientras normalmente tiene lugar el canto de ingreso, el sacerdote con los otros ministros llega en procesión al presbiterio, y aquí saluda el altar con una reverencia y, en signo de veneración, lo besa y, cuando hay incienso, lo incienso. **¿Por qué? Porque el altar es Cristo: es figura de Cristo.**

Cuando nosotros miramos al altar, miramos donde está Cristo. El altar es Cristo. Estos gestos, que corren el riesgo de pasar inobservados, son muy significativos, porque expresan desde el principio que la misa es un encuentro de amor con Cristo, el cual

«por la ofrenda de su Cuerpo realizada en la cruz, se hizo por nosotros sacerdote, altar y víctima».

El altar, de hecho, en cuanto signo de Cristo, «es el centro de la acción de gracias que se consume en la Eucaristía» y toda la comunidad en torno al altar, que es Cristo; no por mirarse la cara, sino para mirar a Cristo, **porque Cristo es el centro de la comunidad, no está lejos de ella.**

► El Signo de la Cruz

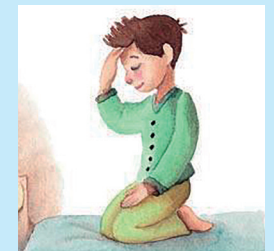
Después está el signo de la cruz. *El sacerdote que preside lo hace sobre sí y hacen lo mismo todos los miembros de la asamblea, conscientes de que el acto litúrgico se realiza «en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»*

Toda la oración se mueve, por así decir, en el espacio de la Santísima Trinidad «**En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo**»—, que es espacio de comunión infinita; tiene como origen y como fin el amor de Dios Uno y Trino, manifestado y donado a nosotros en la Cruz de Cristo.

De hecho su misterio pascual es don de la Trinidad, **y la eucaristía fluye siempre de su corazón atravesado.** Marcándonos con la señal de la cruz, por tanto, no solo recordamos nuestro Bautismo, sino que afirmamos que la oración litúrgica es el encuentro con Dios en Cristo Jesús, que por nosotros se ha encarnado, ha muerto en la cruz y ha resucitado glorioso.

Hecho de vida

Y aquí paso a otro tema pequeñísimo. ¿Ustedes han visto como se hacen los niños la señal de la cruz? No saben qué hacen: a veces hacen un gesto, que no es el gesto de la señal de la cruz. Por favor: mamá y papá, abuelos, enseñen a los niños, desde el principio —de pequeños— a hacer bien la señal de la cruz. Y explíquenles qué es tener como protección la cruz de Jesús. **Y la misa empieza con la señal de la cruz.**



► El Señor esté con ustedes

El sacerdote, por tanto, dirige un saludo litúrgico, con la expresión: «**El Señor esté con ustedes**» u otra parecida —hay varias—, y la asamblea responde: «**Y con tu espíritu**». Estamos en diálogo; estamos al principio de la misa y debemos pensar en el significado de todos estos gestos y palabras.



Profundicemos

Estamos entrando en una «sinfonía», en la cual resuenan varias tonalidades de voces, incluido tiempos de silencio, para crear el «acuerdo» entre todos los participantes, es decir reconocerse animados por un único Espíritu y por un mismo fin. En efecto «con este saludo y con la respuesta del pueblo se manifiesta el misterio de la Iglesia congregada». Se expresa así la fe común y el deseo mutuo de estar con el Señor y vivir la unidad con toda la comunidad.

Y esta es una sinfonía orante, que se está creando y presenta enseguida un momento muy tocante, porque quien preside invita a todos a reconocer los propios pecados. Todos somos pecadores; y por eso al inicio de la misa pedimos perdón.



Memoricemos

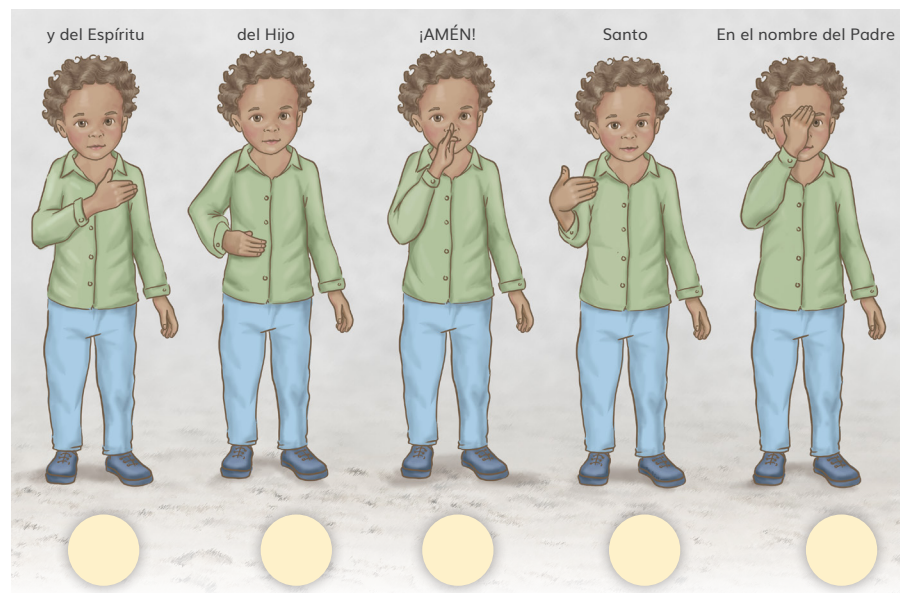
El fin de los ritos introductorios, es hacer «que los fieles reunidos en la unidad construyan la comunión y se dispongan debidamente a escuchar la Palabra de Dios y a celebrar dignamente la Eucaristía» (*Instrucción General del Misal Romano, 46*).



Tarea Lúdica

Unir de acuerdo al orden correspondiente

LA SEÑAL DE LA CRUZ



1

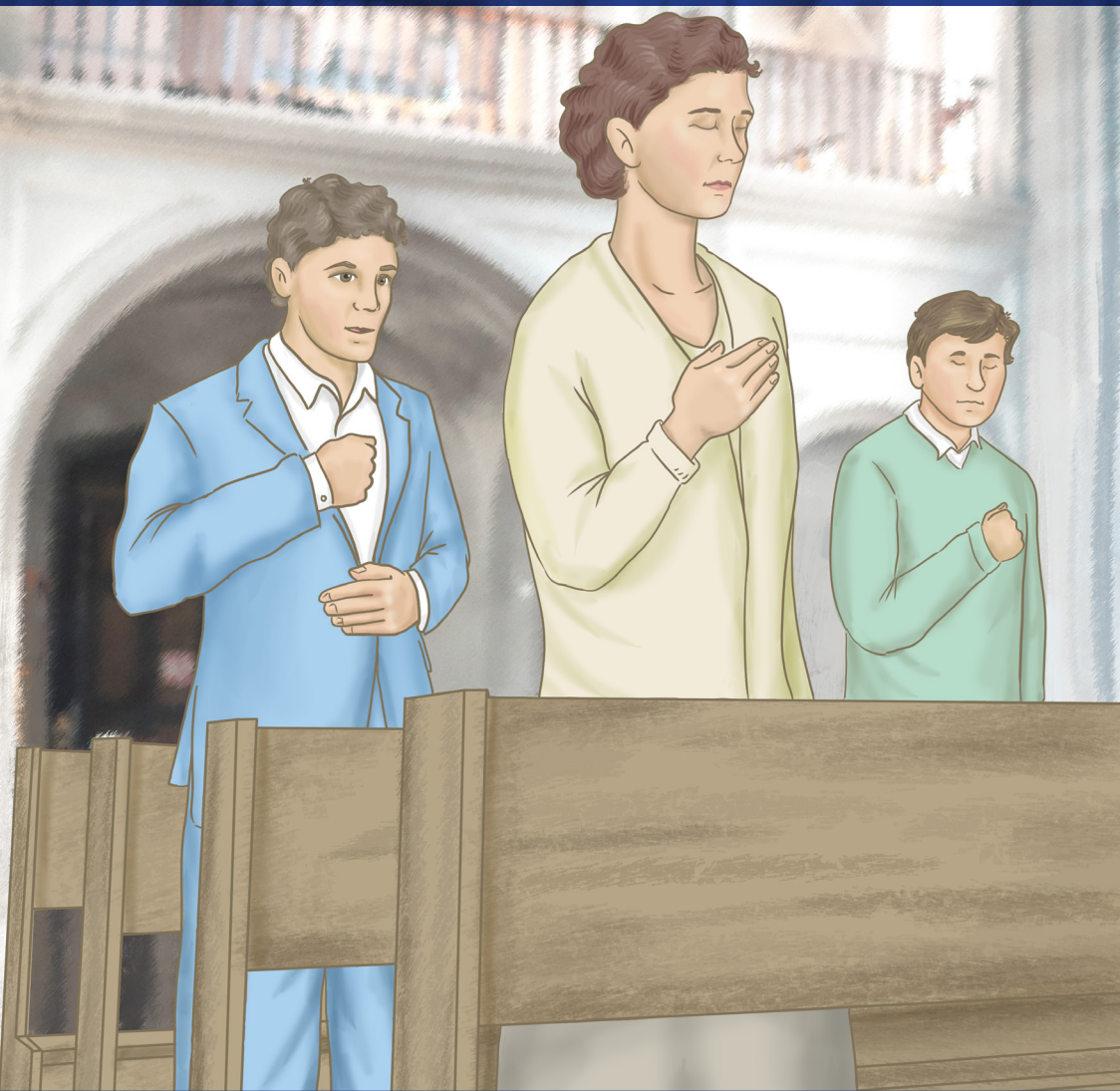
2

3

4

5

El Acto Penitencial



Introducción

Queridos hermanos y hermanas:



Retomando las catequesis sobre la celebración eucarística, consideramos hoy, en nuestro contexto de los ritos de introducción, el **acto penitencial**. En su sobriedad, esto favorece la actitud con la que nos disponemos a celebrar dignamente los santos misterios, o sea, reconociendo delante de Dios y de los hermanos nuestros pecados, reconociendo que somos pecadores. La invitación del sacerdote, de hecho, está dirigida a toda la comunidad en oración, porque todos somos pecadores.



Aprendamos



ORACIÓN
Pág. 82



¿Qué puede donar el Señor a quien tiene ya el corazón lleno de sí, del propio éxito?

Nada, porque el presuntuoso es incapaz de recibir perdón, lleno como está de su presunta justicia. Pensemos en la parábola del fariseo y del publicano, donde solamente el segundo —el publicano— vuelve a casa justificado, es decir perdonado (cf *Lucas 18, 9-14*). Quien es consciente de las propias miserias y baja los ojos con humildad, siente posarse sobre sí la mirada misericordiosa de Dios.

Sabemos por experiencia que solo quien sabe reconocer los errores y pedir perdón recibe la comprensión y el

perdón de los otros. Escuchar en silencio la voz de la conciencia permite reconocer que nuestros pensamientos son distantes de los pensamientos divinos, que nuestras palabras y nuestras acciones son a menudo mundanas, guiadas por elecciones contrarias al Evangelio.



“**Sí, también en omisión,** o sea, que he dejado de hacer el bien que habría podido hacer. A menudo nos sentimos buenos porque —decimos— «no he hecho mal a nadie». En realidad, no basta con hacer el mal al prójimo, es necesario elegir hacer el bien aprovechando las ocasiones para dar buen testimonio de que somos discípulos de Jesús.

”

Por eso, al principio de la misa, realizamos comunitariamente el acto penitencial mediante una fórmula de confesión general, pronunciada en primera persona del singular. Cada uno confiesa a Dios y a los hermanos *«que ha pecado en pensamiento, palabras, obra y omisión»*.

Está bien subrayar que confesamos tanto a Dios como a los hermanos ser pecadores: esto nos ayuda a comprender la dimensión del pecado que, mientras nos separa de Dios, nos divide también de nuestros hermanos, y viceversa.

Las palabras que decimos con la boca están acompañadas del gesto de **golpearse el pecho**, reconociendo que he pecado precisamente

por mi culpa, y no por la de otros. Sucede a menudo que, por miedo o vergüenza, señalamos con el dedo para acusar a otros. Cuesta admitir ser culpables, pero nos hace bien confesarlo con sinceridad. Confesar los propios pecados.



Profundicemos

- Después de la confesión del pecado, suplicamos a la beata Virgen María, los ángeles y los santos que recen por nosotros ante el Señor.
- **También en esto es valiosa la comunión de los santos: es decir, la intercesión de estos «amigos y modelos de vida» nos sostiene en el camino hacia la plena comunión con Dios, cuando el pecado será definitivamente anulado.**
- Además del **«Yo confieso»**, se puede hacer el acto penitencial con otras fórmulas, por ejemplo:
- «Piedad de nosotros, Señor
- Contra ti hemos pecado.
- Muéstranos Señor, tu misericordia.
- Y dános tu salvación»
- (cf. *Salmo 123, 3; 85, 8; Jeremías 14, 20*).

Hecho de vida

Yo recuerdo una anécdota, que contaba un viejo misionero, de una mujer que fue a confesarse y empezó a decir los errores del marido; después pasó a contar los errores de la suegra y después los pecados de los vecinos. En un momento dado, el confesor dijo: «Pero, señora, dígame, ¿ha terminado? — Muy bien: usted ha terminado con los pecados de los demás. Ahora empiece a decir los suyos». ¡Decir los propios pecados!



Especialmente el domingo se puede realizar la bendición y la aspersion del agua en memoria del Bautismo, que cancela todos los pecados. También es posible, como parte del acto penitencial, cantar el Kyrie eléison: con una antigua expresión griega, aclamamos al Señor –Kyrios– e imploramos su misericordia.

La Sagrada escritura nos ofrece luminosos ejemplos de figuras «penitentes» que, volviendo a sí mismos después de haber cometido el pecado, encuentran la valentía de quitar la máscara y abrirse a la gracia que renueva el corazón.

- Pensemos en el **rey David** y a las palabras que se le atribuyen en el Salmo. «Tenme piedad, oh Dios, según tu amor, por tu inmensa ternura borra mi delito» (51, 3).
- Pensemos en el **hijo pródigo** que vuelve donde su padre;
- o en la invocación del **publicano**: «¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador!» (Lucas 18, 13).
- Pensemos también en **San Pedro**, en **Zaqueo**, en la **mujer samaritana**.

Medirse con la fragilidad de la arcilla de la que estamos hechos es una experiencia que nos fortalece: mientras que nos hace caer en cuenta de nuestra debilidad, nos abre el corazón a invocar la misericordia divina que transforma y convierte. Y esto es lo que hacemos en el acto penitencial al principio de la misa.



Memoricemos

*El pecado corta la relación con Dios y corta la relación con los hermanos, la relación en la familia, en la sociedad, en la comunidad: **El pecado corta siempre, separa, divide.***



Tarea Lúdica

Complete la oración del Acto penitencial en la misa

Yo confieso ante Dios _____,
y ante ustedes hermanos
que he pecado mucho de _____,
palabra, _____ y omisión.

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a Santa _____ siempre Virgen,
a los ángeles, a los _____ y a ustedes hermanos,
que _____ por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Amén.

4 El Himno del Gloria



Introducción

Queridos hermanos y hermanas:

En el recorrido de catequesis sobre la celebración eucarística hemos visto que el Acto Penitencial nos ayuda a despojarnos de nuestras presunciones y a presentarnos a Dios como somos realmente, conscientes de ser pecadores, en la esperanza de ser perdonados. Precisamente del encuentro entre la miseria humana y la misericordia divina toma vida la gratitud expresada en el **«Gloria»**, *«un himno antiquísimo y venerable con el que la Iglesia, congregada en el Espíritu Santo, glorifica a Dios Padre y glorifica y le suplica al Cordero»*.



Aprendamos



ORACIÓN

Pág. 82



La introducción de este himno —**«Gloria a Dios en el cielo»**— retoma el canto de los ángeles en el nacimiento de Jesús en Belén, alegre anuncio del abrazo entre cielo y tierra.

Este canto también nos involucra reunidos en la oración: *«Gloria a Dios en el cielo y en la tierra, paz a los hombres que ama el Señor»*.

► Oración Colecta

Después del «Gloria», o cuando este no está, inmediatamente después del Acto Penitencial, la oración toma forma particular en **la oración denominada «colecta»**, por medio de la cual se expresa el carácter propio de la celebración, variable según los días y los tiempos del año.

Con la invitación «**oremos**», el sacerdote insta al pueblo a recogerse con él en un momento de silencio, con el fin de tomar conciencia de estar en presencia de Dios y hacer emerger, a cada uno en su corazón, las intenciones personales con las que participa en la misa.

El sacerdote dice «oremos»; y después, viene un momento de silencio y cada uno piensa en las cosas que necesita, que quiere pedir en la oración.

En la liturgia, la naturaleza del sagrado silencio depende del momento en el que tiene lugar: «Pues en el acto penitencial y después de la invitación a orar, cada uno se recoge en sí mismo; pero terminada la lectura o la homilía, todos meditan brevemente lo que escucharon; y después de la comunión, alaban a Dios en su corazón y oran»



Profundicemos

► Importancia del Silencio

El silencio no se reduce a la ausencia de palabras, sino a la disposición a escuchar otras voces: la de nuestro corazón y, sobre todo, la voz del Espíritu Santo.

Por lo tanto, antes de la oración inicial, el silencio ayuda a recogerse en nosotros mismos y a pensar en por qué estamos allí. He ahí entonces la importancia de escuchar nuestro ánimo para abrirlo después al Señor.

*Recomiendo vivamente a los sacerdotes observar este momento de silencio y no ir de prisa: «oremos» y que se haga el silencio. **Recomiendo esto a los sacerdotes. Sin este silencio, corremos el riesgo de descuidar el recogimiento del alma.** El sacerdote recita esta súplica, esta oración de colecta, con los brazos extendidos y la actitud del orante, asumida por los cristianos desde el final de los primeros siglos — como dan testimonio los frescos de las catacumbas romanas— para imitar al Cristo con los brazos abiertos sobre la madera*

Hecho de vida

Tal vez venimos de días de cansancio, de alegría, de dolor, y queremos decirselo al Señor, invocar su ayuda, pedir que nos esté cercano; tenemos amigos o familiares enfermos o que atraviesan pruebas difíciles; deseamos confiar a Dios el destino de la Iglesia y del mundo. Y para esto sirve el breve silencio antes de que el sacerdote, recogiendo las intenciones de cada uno, exprese en voz alta a Dios, en nombre de todos, la oración común que concluye los ritos de introducción haciendo de hecho «la colecta» de las intenciones.

de la cruz. Y allí, Cristo es el Orante y es también la oración. En el crucifijo reconocemos al Sacerdote que ofrece a Dios la oración que desea, es decir, la obediencia filial.

En el Rito Romano, las oraciones son concisas pero ricas de significado: se pueden hacer tantas meditaciones hermosas sobre estas oraciones. ¡Muy hermosas! Volver a meditar los textos, incluso fuera de la misa puede ayudarnos a aprender cómo dirigirnos a Dios, qué pedir, qué palabras usar. *Que la liturgia pueda convertirse para todos nosotros en una verdadera escuela de oración.*



Memoricemos

Precisamente del encuentro entre la miseria humana y la misericordia divina toma vida la gratitud expresada en el «**Gloria**», «*un himno antiquísimo y venerable con el que la Iglesia, congregada en el Espíritu Santo, glorifica a Dios Padre y glorifica y le suplica al Cordero*» (*Ordenamiento General del Misal Romano, 53*).



Tarea Lúdica

Unir las estrofas del Himno del Gloria según corresponda

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias.

1

Gloria a Dios, en el cielo
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.

2

porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre.

3

Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo;
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

4

tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestras súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;

5

La Liturgia de la Palabra



Introducción

Queridos hermanos y hermanas:

Continuamos hoy las catequesis sobre la misa. Después de habernos detenido en los ritos de introducción, consideramos ahora la **Liturgia de la Palabra**, que es una parte constitutiva porque nos reunimos precisamente para escuchar lo que Dios ha hecho y pretende hacer todavía por nosotros. Es una experiencia que tiene lugar «en directo» y no por oídas, porque «cuando se leen las Sagradas Escrituras en la Iglesia, Dios mismo habla a su pueblo, y Cristo, presente en su palabra, anuncia el Evangelio»



Aprendamos



ORACIÓN
Pág. 82

Las páginas de la Biblia cesan de ser un escrito para convertirse en palabra viva, pronunciada por Dios. *Es Dios quien, a través de la persona que lee, nos habla e interpela para que escuchemos con fe.* El Espíritu «que habló por medio de los profetas» (**Crede**) y ha inspirado a los autores sagrados, hace que «para que la Palabra de Dios actúe realmente en los corazones lo que hace resonar en los oídos».

Pero para escuchar la Palabra de Dios es necesario tener también el corazón abierto para recibir la palabra en el corazón. Dios habla y nosotros escuchamos, para después poner en práctica lo que hemos escuchado. Es muy importante escuchar. Algunas veces quizá no entendemos bien porque hay algunas lecturas un poco difíciles. Pero Dios nos habla igualmente de otra manera. **Es necesario estar en silencio y escuchar la Palabra de Dios.**



No se olviden de esto. En la misa, cuando empiezan las lecturas, escuchamos la Palabra de Dios. ¡Necesitamos escucharlo! Es de hecho una cuestión de vida, como recuerda la fuerte expresión que «no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (*Mateo 4, 4*). La vida que nos da la Palabra de Dios.

Pensamos en las riquezas de las lecturas bíblicas ofrecidas por los tres ciclos dominicales que, a la luz de los Evangelios Sinópticos, nos acompañan a lo largo del año litúrgico: una gran riqueza.

Profundicemos

► Liturgia de la Palabra

En este sentido, hablamos de la Liturgia de la Palabra como de la «mesa» que el Señor dispone para alimentar nuestra vida espiritual. Es una mesa abundante la de la Liturgia, que se basa en gran medida en los tesoros de la Biblia, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, porque en ellos la Iglesia anuncia el único e idéntico misterio de Cristo.

► Salmo responsorial

Deseo recordar también la importancia del Salmo responsorial, cuya función es favorecer la meditación de lo que escuchado en la lectura que lo precede. Está bien que el Salmo sea resaltado con el canto, al menos en la

antífona. La proclamación litúrgica de las mismas lecturas, con los cantos tomados de la sagrada Escritura, expresa y favorece la comunión eclesial, acompañando el camino de todos y cada uno. Se entiende por tanto por qué algunas elecciones subjetivas, como la omisión de lecturas o su sustitución con textos no bíblicos, sean prohibidas. Sustituir esa Palabra con otras cosas empobrece y compromete el diálogo entre Dios y su pueblo en oración. Al contrario, se pide la dignidad del ambón y el uso del Leccionario, la disponibilidad de buenos lectores y salmistas. **¡Pero es necesario buscar buenos lectores!**, los que sepan leer, no los que leen trabucando las palabras y no se entiende nada. Y así. Buenos lectores. Se deben preparar y hacer la prueba antes de la misa para leer bien. Y esto crea un clima de silencio receptivo.

Sabemos que la palabra del Señor es una ayuda indispensable para no perdernos, como reconoce el salmista que, dirigido al Señor, confiesa:

**«Para mis pies
antorcha es
tu palabra,
luz para mi
sendero»**
(*Salmos 119, 105*).

He escuchado que alguno, si hay una noticia, lee el periódico, porque es la noticia de día. ¡No! ¡La Palabra de Dios es la Palabra de Dios! El periódico lo podemos leer después. Pero ahí se lee la Palabra de Dios. Es el Señor que nos habla.

Hecho de vida

Y cuántas veces, mientras se lee la Palabra de Dios, se comenta: «Mira ese..., mira esa..., mira el sombrero que ha traído esa: es ridículo...». Y se empiezan a hacer comentarios. ¿No es verdad? ¿Se deben hacer comentarios mientras se lee la Palabra de Dios? No, porque si tú chismorreas con la gente, no escuchas la Palabra de Dios. Cuando se lee la Palabra de Dios en la Biblia —la primera Lectura, la segunda, el Salmo responsorial y el Evangelio— debemos escuchar, abrir el corazón, porque es Dios mismo que nos habla y no pensar en otras cosas o hablar de otras cosas. ¿Entendido?... Les explicaré qué sucede en esta Liturgia de la Palabra.

- ¿Cómo podremos afrontar nuestra peregrinación terrena, con sus cansancios y sus pruebas, sin ser regularmente nutridos e iluminados por la Palabra de Dios que resuena en la liturgia?

Ciertamente no basta con escuchar con los oídos, sin acoger en el corazón la semilla de la divina Palabra, permitiéndole dar fruto. Recordemos la parábola del sembrador y de los diferentes resultados según los distintos tipos de terreno (cf. *Marcos 4, 14-20*).

La acción del Espíritu, que hace eficaz la respuesta, necesita de corazón que se dejen trabajar y cultivar, de forma que lo escuchado en misa pase en la vida cotidiana, según la advertencia del apóstol Santiago: «**Pongan, pues, en práctica la palabra y no se contenten con oírla, engañándose a ustedes mismos**» (*Santiago 1, 22*).



Memoricemos

La Palabra de Dios hace un camino dentro de nosotros. La escuchamos con las oídos y pasa al corazón; no permanece en los oídos, debe ir al corazón; y del corazón pasa a las manos, a las buenas obras. Este es el recorrido que hace la Palabra de Dios: de los oídos al corazón y a las manos. Aprendamos estas cosas.



Tarea Lúdica

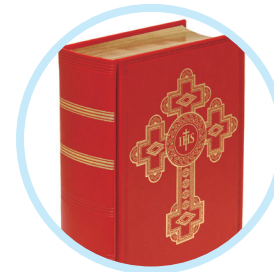
Elija la palabra correcta, según corresponda en el dibujo



A _ _ _ _



L _ _ _ _



M _ _ _ _



M _ _ _ _



C _ _ _ _



L _ _ _ _

Misal
Leccionario
Lector
Mantel
Cirios
Ambón

Evangelio - Homilía



Introducción

Queridos hermanos y hermanas:

Continuamos con las catequesis sobre la santa misa. Habíamos llegado a las lecturas.



El diálogo entre Dios y su pueblo, desarrollado en la Liturgia de la Palabra de la misa, alcanza el culmen en la proclamación del Evangelio. Lo precede el canto del Aleluya —o, en cuaresma, otra aclamación— con la que «la asamblea de los

fieles acoge y saluda al Señor, quien hablará en el Evangelio». Como los misterios de Cristo iluminan toda la revelación bíblica, así, en la Liturgia de la Palabra, el Evangelio constituye la luz para comprender el sentido de los textos bíblicos que lo preceden, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento. **De hecho, «de toda la Escritura, como de toda la celebración litúrgica, Cristo es el centro y la plenitud».** Siempre en el centro está Jesucristo, siempre.



Aprendamos



ORACIÓN

Pág. 82

► Evangelio

Por eso, la misma liturgia distingue el Evangelio de las otras lecturas y lo rodea de particular honor y veneración.

- De hecho, su lectura está reservada al ministro ordenado, que termina besando el libro;
- Se escucha de pie y se hace el signo de la cruz en la frente, sobre la boca y sobre el pecho;
- Los cirios y el incienso honran a Cristo que, mediante la lectura evangélica, hace resonar su palabra eficaz.

De estos signos la asamblea reconoce la presencia de Cristo que le dirige la «buena noticia» que convierte y transforma. Es un discurso directo el que sucede, como prueban las aclamaciones con las que se responde a la proclamación: «Gloria a ti, Señor Jesús» o «Te alabamos Señor».

Por tanto, en la misa no leemos el Evangelio para saber cómo fueron las cosas, sino que escuchamos el Evangelio para tomar conciencia de lo que Jesús hizo y dijo una vez; y esa Palabra está viva, la Palabra de Jesús que está en el Evangelio está viva y llega a mi corazón. Por esto, escuchar el Evangelio es tan importante, con el corazón abierto, porque es Palabra viva.

Si es verdad que en la liturgia «Cristo anuncia todavía el Evangelio», como consecuencia, participando en la misa, debemos darle una respuesta. Nosotros escuchamos el Evangelio y debemos dar una respuesta en nuestra vida.



Escribe San Agustín:

«la boca de Cristo es el Evangelio. Él reina en el cielo, pero no cesa de hablar en la tierra».

La homilía no es un discurso de circunstancia — ni una catequesis como esta que estoy haciendo ahora—, ni una conferencia, ni una clase, la homilía es otra cosa. **¿Qué es la homilía?** Es «retomar ese diálogo que ya está entablado entre el Señor y su pueblo», para que encuentre realización en la vida.



Profundicemos

► Homilía

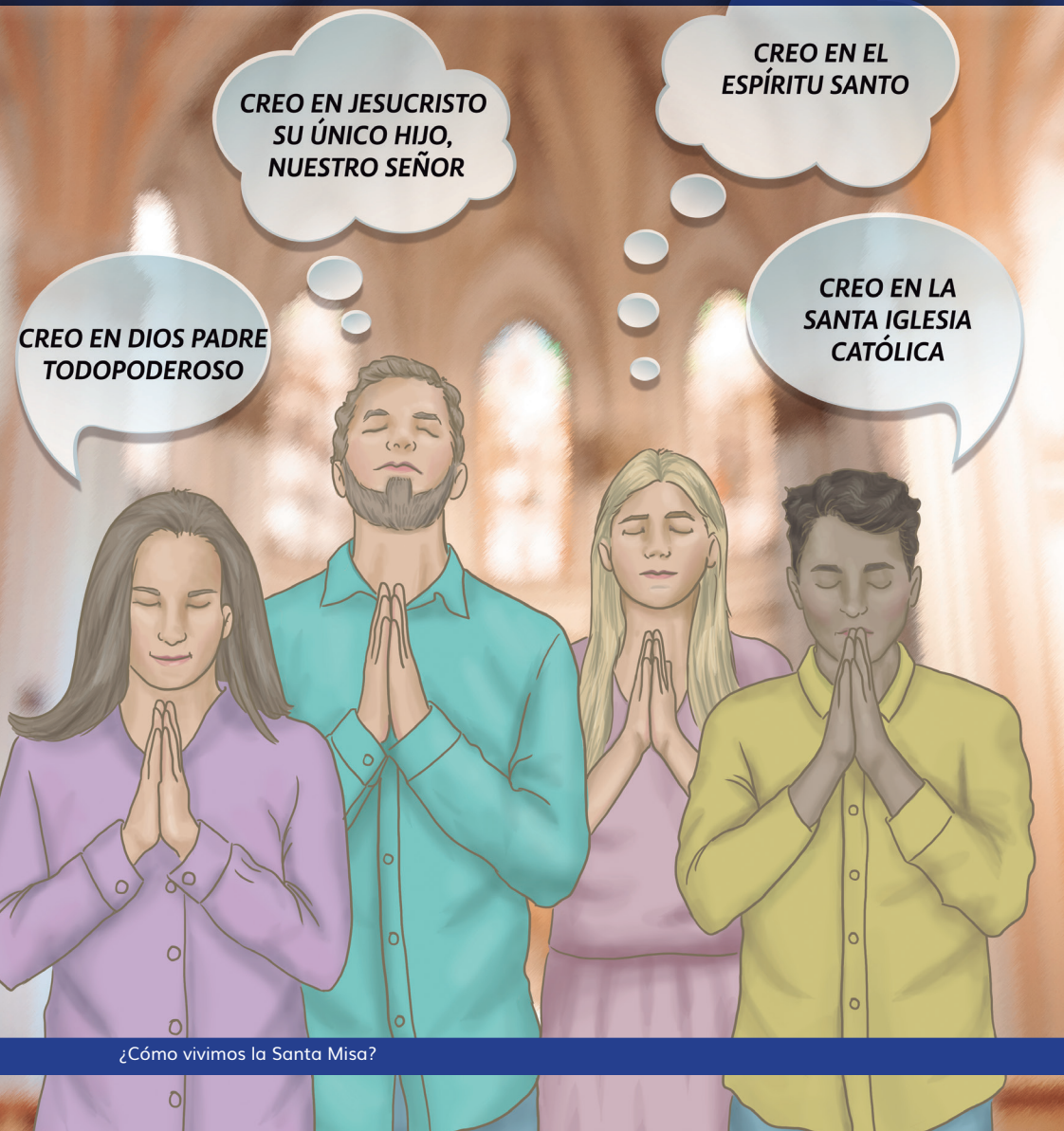
Para hacer llegar su mensaje, Cristo se sirve también de la palabra del sacerdote que, después del Evangelio, da la homilía. Recomendada vivamente por el Concilio Vaticano II como parte de la misma liturgia. **¡La auténtica exégesis del Evangelio es nuestra vida santa!** La palabra del Señor termina su recorrido haciéndose carne en nosotros, traduciéndose en obras, como sucedió en María y en los santos. Recuerden lo que dije la última vez, **la Palabra del Señor entra por las orejas, llega al corazón y va a las manos, a las buenas obras.** Y también la homilía sigue la Palabra del Señor y hace también este recorrido para ayudarnos para que la Palabra del Señor llegue a las manos, pasando por el corazón.

Ya traté este argumento de la homilía en la exhortación *Evangelii gaudium*, donde recordaba que el contexto litúrgico «exige que la predicación oriente a la asamblea, y también

Hecho de vida

Y la homilía debe estar bien preparada, debe ser breve, ¡breve! Me decía un sacerdote que una vez había ido a otra ciudad donde vivían los padres y el padre le dijo: «¡Sabes, estoy contento, porque con mis amigos hemos encontrado una iglesia donde se hace la misa sin homilía!». Y cuántas veces vemos que en la homilía algunos se duermen, otros hablan o salen fuera a fumar un cigarrillo... Por esto, por favor, que sea breve, la homilía, pero que esté bien preparada.

7 Credo y Oración Universal



Introducción

Queridos hermanos y hermanas:



Continuamos con las catequesis sobre la misa. La escucha de las lecturas bíblicas, prolongada en la homilía ¿a qué responde? Responde a un derecho: el **derecho espiritual del Pueblo de Dios a recibir con abundancia el tesoro de la Palabra de Dios. Cada uno de nosotros cuando va a misa tiene el derecho de recibir abundantemente la Palabra de Dios bien leída, bien dicha y después bien explicada en la homilía.** ¡Es un derecho! Y cuando la Palabra de Dios no está bien leída, no es predicada con fervor por el diácono, por el sacerdote o por el obispo, se falta a un derecho de los fieles. Nosotros tenemos el derecho de escuchar la Palabra de Dios. El Señor habla para todos, pastores y fieles. Él llama al corazón de cuantos participan en la misa, cada uno en su condición de vida, edad, situación. **El Señor consuela, llama, suscita brotes de vida nueva y reconciliada. Y esto, por medio de su Palabra. ¡Su Palabra llama al corazón y cambia los corazones!**



Aprendamos



ORACIÓN
Pág. 82

Por eso, después de la homilía, un tiempo de silencio permite guardar en el alma la semilla recibida, con el fin de que nazcan propósitos de adhesión a lo que el Espíritu ha sugerido a cada uno. **El silencio después de la homilía.** Un hermoso silencio se debe hacer allí y cada uno debe pensar en lo que ha escuchado.



► Credo

- Después de este silencio, **¿cómo continúa la misa?** La respuesta personal de fe se incluye en la profesión de fe de la Iglesia, expresada en el «Credo». Todos nosotros recitamos el «Credo» en la misa. Recitado por toda la asamblea, el símbolo manifiesta la respuesta común a lo que se ha escuchado juntos de la Palabra de Dios. *Hay un nexo vital entre escucha y fe.* Están unidas. Ésta —la fe—, de hecho, no nace de la fantasía de mentes humanas, sino como recuerda San Pablo «viene de la predicación y la predicación, por la Palabra de Cristo» (*Romanos 10, 17*). **La fe se alimenta, por lo tanto, con la predicación y conduce al Sacramento.**
- El símbolo de la fe vincula la Eucaristía con el Bautismo, recibido «en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» y nos recuerda que los Sacramentos son comprensibles a la luz de la fe de la Iglesia.

Así, el rezo del «Credo» hace que la asamblea litúrgica «recuerde, confiese y manifieste los grandes misterios de la fe, antes de comenzar su celebración en la Eucaristía.

Por tanto, bajo la guía del sacerdote que introduce y concluye, «el pueblo ejercitando el oficio de su sacerdocio bautismal, ofrece súplicas a Dios por la salvación de todos ». Y después las intenciones individuales, propuestas por el diácono o un lector, la asamblea une su voz invocando: «Escúchanos Señor».



Profundicemos

La respuesta a la Palabra de Dios acogida con fe se expresa después en la súplica común, denominada Oración universal, porque abraza las necesidades de la Iglesia y del mundo. Se le llama también Oración de los fieles.

Los Padres del Vaticano II quisieron restaurar esta oración después del Evangelio y la homilía, especialmente en el domingo y en las fiestas, para que «con la participación del pueblo se hagan súplicas por la santa Iglesia, por los gobernantes, por los que sufren cualquier necesidad, por todos los hombres y por la salvación del mundo entero».

¿Qué respondió ese hombre al cual el Señor se dirigió para decir esta palabra —todo es posible para quien cree—? Dijo: «Creo Señor. Ayuda mi poca fe».

También nosotros podemos decir: «Señor, yo creo. Pero ayuda mi poca fe». Y la oración debemos hacerla con este espíritu de fe: «**Creo Señor, ayuda mi poca fe**». Las

Hecho de vida

Recordamos, de hecho, cuando nos ha dicho el Señor Jesús: «Si permanecen unidos a mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y lo tendrán» (*Juan 15, 7*). «Pero nosotros no creemos esto, porque tenemos poca fe». Pero si nosotros tuviéramos una fe —dice Jesús— como el grano de mostaza, recibiríamos todo. «Pidan y lo encontrarán».



pretensiones de lógicas mundanas, sin embargo, no despegan hacia el Cielo, así como permanecen sin ser escuchadas las peticiones autorreferenciales (*Jueces 4, 2-3*).



Y en este momento de la oración universal después del Credo, está el momento de pedir al Señor las cosas más fuertes en la misa, las cosas que nosotros necesitamos, lo que queremos. «Lo conseguirán»; en un modo u otro pero «lo conseguirán».

«Todo es posible para quien cree», ha dicho el Señor.



Memoricemos

Si nos ponemos a la escucha de la «buena noticia», seremos convertidos y transformados por ella, por tanto capaces de cambiarnos a nosotros mismos y al mundo. ¿Por qué? Porque la Buena Noticia, la Palabra de Dios entra por las orejas, va al corazón y llega a las manos para hacer buenas obras.



Tarea Lúdica

Escriba las frases que le faltan a la oración del Credo

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,

Creo en Jesucristo, _____

Que fue concebido _____

del _____

nació de Santa María Virgen,

padeció bajo el poder de _____

descendió a los infiernos,

al tercer día _____

subió a los cielos y está sentado _____

Desde allí ha de venir a juzgar _____

Creo en el Espíritu Santo,

la comunión de los santos,

el perdón de los pecados,

y la vida eterna.

Amén

La Liturgia Eucarística



Introducción

Queridos hermanos y hermanas:

Continuamos con la catequesis sobre la santa misa.



En la liturgia de la Palabra —sobre la que me he detenido en las pasadas catequesis— sigue otra parte constitutiva de la misa, que es la **liturgia eucarística**. En ella, a través de los santos signos, la Iglesia hace continuamente presente el Sacrificio de la nueva alianza sellada por Jesús sobre el altar

de la Cruz. *Fue el primer altar cristiano, el de la Cruz, y cuando nosotros nos acercamos al altar para celebrar la misa, nuestra memoria va al altar de la Cruz, donde se hizo el primer sacrificio. El sacerdote, que en la misa representa a Cristo, cumple lo que el Señor mismo hizo y confió a los discípulos en la Última Cena: tomó el pan y el cáliz, dio gracias, los pasó a sus discípulos diciendo: «Tomad, comed... bebed: esto es mi cuerpo... este es el cáliz de mi sangre. Haced esto en memoria mía».*



ORACIÓN
Pág. 82



Aprendamos

Obediente al mandamiento de Jesús, la Iglesia ha dispuesto en la liturgia eucarística el momento que corresponde a las palabras y a los gestos cumplidos por Él en la vigilia de su **Pasión**. Así, en la preparación de los dones, son llevados al altar el pan y el vino, es decir los elementos que Cristo tomó en sus manos.



En la Oración eucarística damos gracias a Dios por la obra de la redención y las ofrendas se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo. Siguen la fracción del Pan y la Comunión, mediante la cual revivimos la experiencia de los Apóstoles que recibieron los dones eucarísticos de las manos de Cristo mismo



Y al respecto es significativo que, al ordenar un nuevo presbítero, el obispo, cuando le entrega el pan y el vino dice: «Recibe las ofrendas del pueblo santo para el sacrificio eucarístico»

Al primer gesto de Jesús: «tomó el pan y el cáliz del vino», corresponde por tanto la preparación de los dones. Es la primera parte de la Liturgia eucarística.

¡El Pueblo de Dios que lleva la ofrenda, el pan y el vino, la gran ofrenda para la misa! Por tanto, en los signos del pan y del vino el pueblo fiel pone la propia ofrenda en las manos del sacerdote, el cual la depone en el altar o mesa del Señor, «que es el centro de toda la Liturgia Eucarística»



Profundicemos

El centro de la misa es el altar, y el altar es Cristo; siempre es necesario mirar el altar que es el centro de la misa.

En el «fruto de la tierra y del trabajo del hombre», se ofrece por tanto el compromiso de los fieles a hacer de sí mismos, obedientes a la divina Palabra, «sacrificio agradable a Dios, Padre todopoderoso», «por el bien de toda su santa Iglesia». Así «la vida de los fieles, su alabanza, su sufrimiento, su oración y su trabajo se unen a los de Cristo y a su total ofrenda, y adquieren así un valor nuevo».

Ciertamente, nuestra ofrenda es poca cosa, pero Cristo necesita de este poco. Nos pide poco, el Señor, y nos da tanto. Nos pide poco. Nos pide, en la vida ordinaria, buena voluntad; nos pide corazón abierto; nos pide ganas de ser mejores para acogerle a Él que se ofrece a sí mismo a nosotros en la eucaristía; nos pide estas ofrendas simbólicas que después se convertirán en su cuerpo y su sangre.

Hecho de vida

Está bien que sean los fieles los que presenten el pan y el vino, porque estos representan la ofrenda espiritual de la Iglesia ahí recogida para la eucaristía. Es bonito que sean los propios fieles los que llevan al altar el pan y el vino. Aunque hoy «los fieles ya no traigan, de los suyos, el pan y el vino destinados para la liturgia, como se hacía antiguamente, sin embargo el rito de presentarlos conserva su fuerza y su significado espiritual»





► Incensar las ofrendas

Una imagen de este movimiento oblato de oración se representa en el incenso que, consumido en el fuego, libera un humo perfumado que sube hacia lo alto: incensar las ofrendas, como se hace en los días de fiesta, incensar la cruz, el altar, el sacerdote y el pueblo sacerdotal manifiesta visiblemente el vínculo del ofertorio que une todas estas realidades al sacrificio de Cristo.

► Oración sobre las ofrendas

En ella el sacerdote pide a Dios aceptar los dones que la Iglesia les ofrece, invocando el fruto del admirable intercambio entre nuestra pobreza y su riqueza. **En el pan y el vino le presentamos la ofrenda de nuestra vida, para que sea transformada por el Espíritu Santo en el sacrificio de Cristo y se convierta con Él en una sola ofrenda espiritual agradable al Padre.** Mientras se concluye así la preparación de los dones, nos dispones a la Oración eucarística.

Que la espiritualidad del don de sí, que este momento de la misa nos enseña, pueda iluminar nuestras jornadas, las relaciones con los otros, las cosas que hacemos, los sufrimientos que encontramos, ayudándonos a construir la ciudad terrena a la luz del Evangelio.



Memoricemos

- Y no olvidar: está el altar que es Cristo, pero siempre en referencia al primer altar que es la Cruz, y sobre el altar que es Cristo llevamos lo poco de nuestros dones,
- el pan y el vino que después se convertirán en Jesús
- mismo que se da a nosotros.



Tarea Lúdica

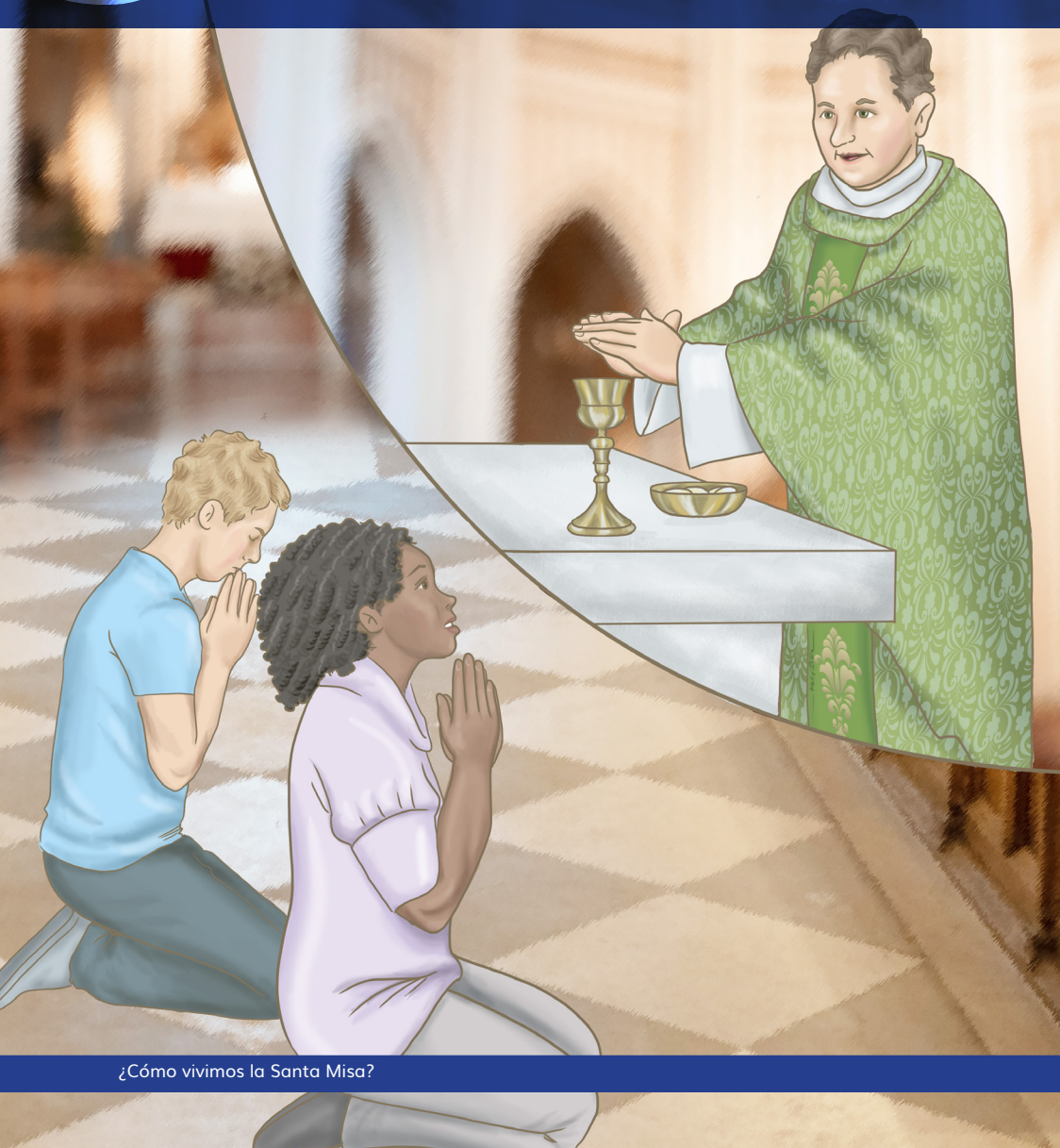
Busque las siguientes palabras:

- HOSTIAS
- PAN
- VINO

- CRISTO
- UVAS
- SANGRE

A	S	D	F	G	H	J	A	U	V	J	J	N	K	V
A	Q	W	E	R	V	I	N	O	D	F	G	H	J	K
Z	X	C	V	B	N	M	D	F	G	H	J	S	A	S
E	R	T	H	Y	U	I	O	P	J	H	F	A	A	B
G	C	H	M	O	N	B	V	C	X	Z	A	N	Z	Q
T	R	Y	U	I	S	P	O	I	U	Y	T	G	E	W
A	I	S	D	F	G	T	B	V	C	R	T	R	S	A
D	S	G	H	J	V	D	I	R	T	Y	X	E	C	V
R	T	Y	U	I	N	Z	D	A	S	D	F	G	H	J
E	O	R	T	Y	U	I	O	L	S	S	R	T	Y	U
X	C	V	B	N	M	Q	W	E	R	T	Y	U	I	O
A	S	D	F	G	H	J	K	U	Q	W	E	R	T	Y
Z	X	P	A	N	X	C	V	B	V	E	R	T	Y	U
G	H	J	D	S	E	R	T	Y	U	A	X	C	V	F
L	Ñ	H	G	F	D	S	E	R	T	Y	S	Q	W	E

Oración Eucarística



Introducción

Queridos hermanos y hermanas:

Continuamos las catequesis sobre la santa misa y con esta catequesis nos detenemos en la **Oración eucarística**. Concluido el rito de la presentación del pan y del vino, inicia la Oración eucarística, que cualifica la celebración de la misa y constituye el momento central, encaminado a la santa Comunión.

Corresponde a lo que Jesús mismo hizo, a la mesa con los apóstoles en el Última Cena, cuando «dio gracias» sobre el pan y después el cáliz de vino (cf. Mateo 26, 27; Marcos 14, 23; Lucas, 22, 17-19; 1 Corintios 11, 24): su acción de gracias revive en cada eucaristía nuestra, asociándose a su sacrificio de salvación.



Aprendamos



ORACIÓN
Pág. 82

Y en esta solemne oración, la Iglesia expresa lo que esta cumple cuando celebra la eucaristía y el motivo por el que la celebra, o sea, hacer comunión con Cristo realmente presente en el pan y en el vino consagrados.

Y para unirse debe entender. **Por esto, la Iglesia ha querido celebrar la misa en la lengua que la gente entiende, para que cada uno pueda unirse a esta alabanza y a esta gran oración con el sacerdote.**

En verdad, «el sacrificio de Cristo y el sacrificio de la Eucaristía son, pues, un único sacrificio»





Después de haber invitado al pueblo a levantar los corazones al Señor y darle gracias, el sacerdote pronuncia la Oración en voz alta, en nombre de todos los presentes, dirigiéndose al Padre por medio de Jesucristo en el Espíritu Santo. «El sentido de esta oración es que toda la asamblea de los fieles se una con Cristo en la confesión de las maravillas de Dios y en la ofrenda del sacrificio»

► Prefacio

En el Misal hay varias fórmulas de Oración eucarística, todas constituidas por elementos característicos, que quisiera ahora recordar. Todas son bellísimas. En primer lugar está el Prefacio, que es una acción de gracias por los dones de Dios, en particular por el envío de su Hijo como Salvador. **El Prefacio se concluye con la aclamación del «Santo», normalmente cantada. Es bonito cantar el «Santo»: «Santo, Santo, Santo el Señor». Es bonito cantarlo. Toda la asamblea une la propia voz a la de los ángeles y los santos para alabar y glorificar a Dios.**

► Invocación al Espíritu Santo y las Palabras de Jesús

Después está la invocación del Espíritu para que con su poder consagre el pan y el vino. Invocamos al Espíritu para que venga y en el pan y el vino esté Jesús.

Jesús en esto ha sido clarísimo. Hemos escuchado cómo San Pablo al principio cuenta las palabras de Jesús:

La acción del Espíritu Santo y la eficacia de las mismas palabras de Cristo pronunciadas por el sacerdote, hacen realmente presente, bajo las especies del pan y del vino, su Cuerpo y su Sangre, su sacrificio ofrecido en la cruz de una vez para todas.

«Este es mi cuerpo, esta es mi sangre». «Esta es mi sangre, este es mi cuerpo». Es Jesús mismo quien dijo esto. Nosotros no tenemos que tener pensamientos extraños: «Pero, cómo una cosa que...». Es el cuerpo de Jesús; ¡es así! La fe: nos ayuda la fe; con un acto de fe creemos que es el cuerpo y la sangre de Jesús. Es el «misterio de la fe», como nosotros decimos después de la consagración.

► Misterio de la fe

El sacerdote dice:

«Misterio de la fe» y nosotros respondemos con una aclamación. **Celebrando el memorial de la muerte y resurrección del Señor, en la espera de su regreso glorioso, la Iglesia ofrece al Padre el sacrificio que reconcilia cielo y tierra:** ofrece el sacrificio pascual de Cristo ofreciéndose con Él y pidiendo, en virtud del Espíritu Santo, de convertirse «en Cristo, un solo cuerpo y un solo espíritu».



Profundicemos

La Iglesia quiere unirnos a Cristo y convertirse con el Señor en un solo cuerpo y un solo espíritu. Y esta es la gracia y el fruto de la Comunión sacramental: nos nutrimos del Cuerpo de Cristo para convertirnos, nosotros que lo comemos, en su Cuerpo viviente hoy en el mundo.

Hecho de vida

Nada ni nadie es olvidado en la Oración eucarística, sino que cada cosa es reconducida a Dios, como recuerda la doxología que la concluye. Nadie es olvidado. Y si tengo alguna persona, parientes, amigos, que están en necesidad o han pasado de este mundo al otro, puedo nominarlos en ese momento, interiormente y en silencio o hacer escribir que el nombre sea dicho. «Padre, ¿cuánto debo pagar para que mi nombre se diga ahí?» —«Nada». ¿Entendido esto? ¡Nada! La misa no se paga. La misa es el sacrificio de Cristo, que es gratuito. La redención es gratuita. Si tú quieres hacer una ofrenda, hazla, pero no se paga. Esto es importante entenderlo.

La Iglesia que ora, que reza. **Es bonito pensar que la Iglesia ora, reza.** Hay un pasaje en el Libro de los Hechos de los Apóstoles; cuando Pedro estaba en la cárcel, la comunidad cristiana dice: «Rezaba incesantemente por Él». La Iglesia que reza, la Iglesia orante. Y cuando nosotros vamos a misa es para hacer esto: ser Iglesia orante.

La Oración eucarística pide a Dios reunir a todos sus hijos en la perfección del amor, en unión con el Papa y el obispo, mencionados por su nombre, signo de que celebramos en comunión con la Iglesia universal y con la Iglesia particular.

La súplica, como la ofrenda, es presentada a Dios por todos los miembros de la Iglesia, vivos y difuntos, en espera de la beata esperanza para compartir la herencia eterna del cielo, con la Virgen María.

Esta fórmula codificada de oración, tal vez podemos sentirla un poco lejana —es cierto, es una fórmula antigua— pero, si comprendemos bien el significado, entonces seguramente participaremos mejor. Esta, de hecho, expresa todo lo que cumplimos en la celebración eucarística.

«En las catacumbas, la Iglesia es con frecuencia representada como una mujer en oración, los brazos extendidos en actitud orante como Cristo que extendió los brazos sobre la cruz, por él, con él y en él, la Iglesia se ofrece e intercede por todos los hombres».

Memoricemos

Nos enseña a cultivar tres actitudes que no deberían nunca faltar en los discípulos de Jesús. *Las tres actitudes:* **primera**, aprender a «dar gracias, siempre y en cada lugar» y no solo en ciertas ocasiones, cuando todo va bien; **segunda**, hacer de nuestra vida un don de amor, libre y gratuito; **tercera**, construir una concreta comunión, en la Iglesia y con todos. Por lo tanto, esta oración central de la misa nos educa, poco a poco, en hacer de toda nuestra vida una «eucaristía», es decir, una acción de gracias.



Tarea Lúdica

Transcriba los siguientes textos que contienen las palabras de Jesús en el Última Cena.

► Mateo 26, 26-27

► Marcos 14, 22-23

► Lucas 22, 17-19

► 1 Corintios 11, 24-25

10 Rito de la Comunión



Introducción

Queridos hermanos y hermanas:



Continuamos con la catequisis sobre la santa misa. **En la Última Cena, después de que Jesús tomó el pan y el cáliz del vino, y dio gracias a Dios, sabemos que «partió el pan».** A esta acción corresponde, en la Liturgia Eucarística de la misa, la fracción del Pan, precedida por la oración que el Señor nos ha enseñado, es decir, por el «Padre Nuestro».



Aprendamos



ORACIÓN
Pág. 82

► Oración del Padre Nuestro

Y así comenzamos los ritos de la Comunión, prolongando la alabanza y la súplica de la Oración eucarística con el rezo comunitario del «Padre Nuestro». **Esta no es una de las muchas oraciones cristianas, sino que es la oración de los hijos de Dios: es la gran oración que nos enseñó Jesús.** De hecho, entregado el día de nuestro bautismo, el «Padre Nuestro» hace resonar en nosotros esos mismos sentimientos que estaban en Cristo Jesús. Formados en su divina enseñanza, osamos dirigirnos a Dios llamándolo «Padre» porque hemos renacido como sus hijos a través del agua y el Espíritu Santo (cf. *Efesios 1, 5*). Ninguno, en realidad, podría llamarlo familiarmente «Abbà» —«Padre»— sin haber sido generado por Dios, sin la inspiración del Espíritu, como enseña San Pablo (cf. *Romanos 8, 15*). Debemos pensar: nadie puede llamarlo «Padre» sin la inspiración del Espíritu.



“ Cuando nosotros rezamos el «Padre Nuestro», rezamos como rezaba Jesús. Es la oración que hizo Jesús, y nos la enseñó a nosotros; cuando los discípulos le dijeron: «Maestro, enséñanos a rezar como tú rezas. Y Jesús rezaba así. ¡Es muy hermoso rezar como Jesús!

Más allá de la misa, el «Padre Nuestro» debe rezarse por la mañana y por la noche, en los Laudes y en las Vísperas; de tal modo, el comportamiento filial hacia Dios y de fraternidad con el prójimo contribuyen a dar forma cristiana a nuestros días.

- **¿Qué oración mejor que la enseñada por Jesús puede disponernos a la Comunión sacramental con Él?**
 - En la oración del Señor —en el «Padre nuestro»— pedimos el «pan cotidiano», en el que **vemos una referencia particular al Pan Eucarístico**, que necesitamos para vivir como hijos de Dios.
 - Imploramos también el «perdón de nuestras ofensas» y para ser dignos de recibir el perdón de Dios nos comprometemos a perdonar a quien nos ha ofendido. Y esto no es fácil. Perdonar a las personas que nos han ofendido no es fácil; es una gracia que debemos pedir: **«Señor, enséñame a perdonar como tú me has perdonado»**. Es una gracia. Con nuestras fuerzas nosotros no podemos: es una gracia del Espíritu Santo perdonar. Así, mientras nos abre el corazón a Dios, el «Padre nuestro» nos dispone también al amor fraternal.
 - Finalmente, **le pedimos nuevamente a Dios que nos «libre del mal» que nos separa de Él y nos separa de nuestros hermanos**. Entendemos bien que estas son peticiones muy adecuadas para prepararnos para la Sagrada Comunión.



Profundicemos

► Rito de la Paz

De hecho, lo que pedimos en el «Padre nuestro» se prolonga con la oración del sacerdote que, en nombre de todos, suplica: «Líbranos, Señor, de todos los males, danos la paz en nuestros días».

En el rito romano, el intercambio de la señal de paz, situado desde la antigüedad antes de la comunión eucarística. Según la advertencia de San Pablo, no es posible comunicarse con el único pan que nos hace un solo cuerpo en Cristo, sin reconocerse a sí mismos pacificados por el amor fraterno (*cf. 1 Corintios 10, 16-17; 11, 29*).

► Fracción del Pan

Cumplido por Jesús durante la Última Cena, el partir el Pan es el gesto revelador que permitió a los discípulos reconocerlo después de su resurrección. Recordemos a los discípulos de Emaús, los que, hablando del encuentro con el Resucitado, cuentan «cómo le habían

Hecho de vida

Cuántas veces hay gente que dice «Padre Nuestro», pero no sabe qué dice. Porque sí, es el Padre, ¿pero tú sientes que cuando dices «Padre» Él es el Padre, tu Padre, el Padre de la humanidad, el Padre de Jesucristo? ¿Tú tienes una relación con ese Padre? Cuando rezamos el «Padre Nuestro», nos conectamos con el Padre que nos ama, pero es el Espíritu quien nos da ese vínculo, ese sentimiento de ser hijos de Dios.



conocido en la fracción del pan» (cf. *Lucas 24, 30-31.35*).

La fracción del Pan eucarístico está acompañada por la invocación del «Cordero de Dios», figura con la que Juan Bautista indicó en Jesús al «que quita el pecado del mundo» (*Juan 1, 29*).

- La imagen bíblica del cordero habla de la redención (cf. *Esdra 12, 1-14; Isaías 53, 7; 1 Pedro 1, 19; Apocalipsis 7, 14*).
- En el Pan eucarístico, partido por la vida del mundo, la asamblea orante reconoce al verdadero Cordero de Dios, es decir, el Cristo redentor y le suplica: «ten piedad de nosotros... danos la paz».
- «Ten piedad de nosotros», «danos la paz» son invocaciones que, de la oración del «Padre nuestro» a la fracción del Pan, nos ayudan a disponer el ánimo a participar en el banquete eucarístico, fuente de comunión con Dios y con los hermanos.

La paz de Cristo no puede arraigarse en un corazón incapaz de vivir la fraternidad y de recomponerla después de haberla herido. La paz la da el Señor: Él nos da la gracia de perdonar a aquellos que nos han ofendido.

Y luego recibe una especie de sello en el rito de la paz: lo primero, se invoca por Cristo que el don de su paz (cf. *Juan 14, 27*) —tan diversa de la paz del mundo— haga crecer a la Iglesia en la unidad y en la paz, según su voluntad; por lo tanto, con el gesto concreto intercambiado entre nosotros, expresamos «la comunión eclesial y la mutua caridad, antes de la comunión sacramental»



Memoricemos

- No olvidemos la gran oración: lo que Jesús enseñó, y que es la oración con la cual Él rezaba al Padre. Y esta oración nos prepara para la comunión.



Tarea Lúdica

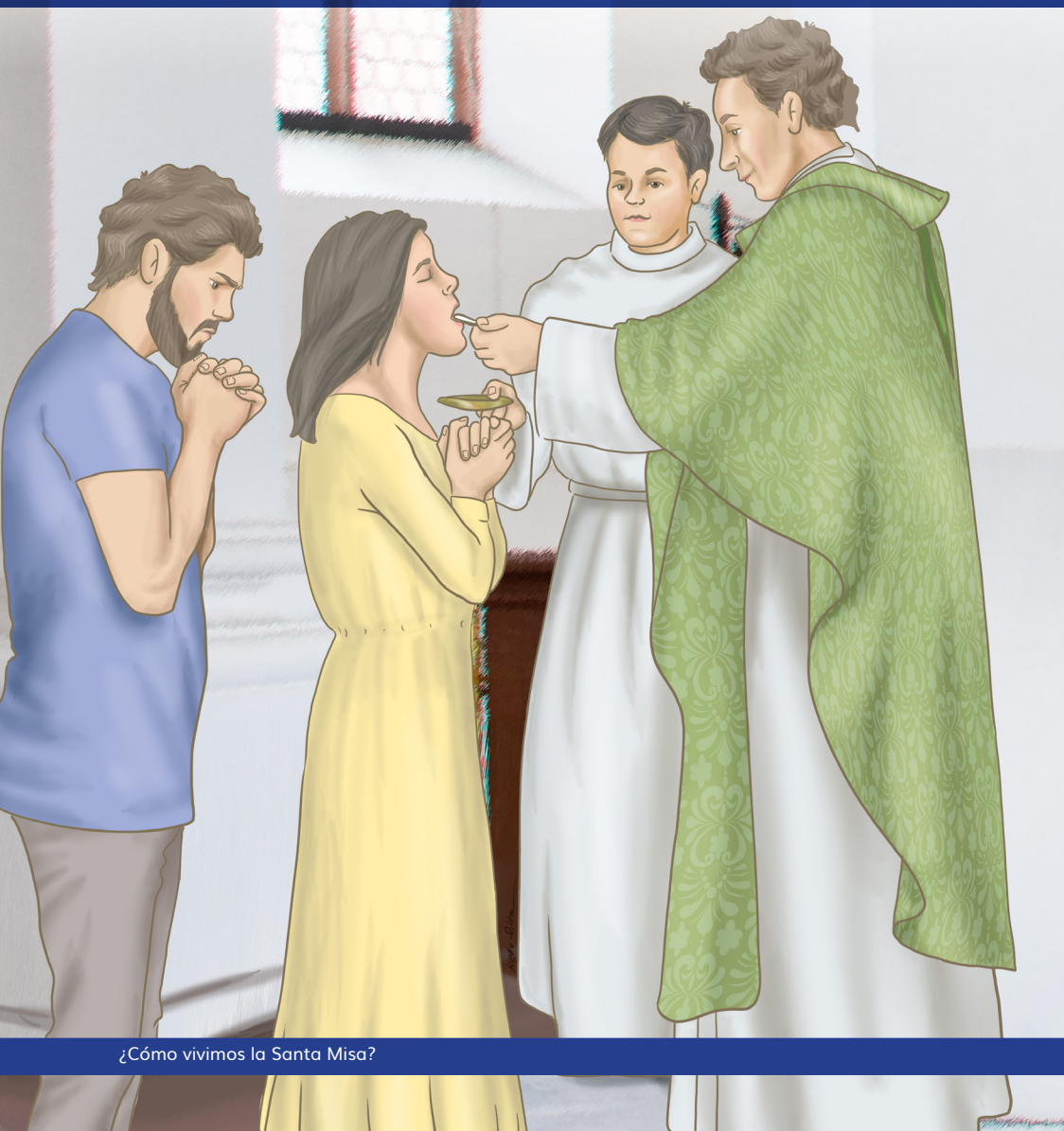
Complete según corresponda

- Padre Nuestro
- Rito de la Paz
- La fracción del pan

1. Se da inicio a los ritos de la Comunión, prolongando la alabanza y la súplica de la Oración eucarística con el rezo comunitario del _____.
2. _____ está situado desde la antigüedad antes de la comunión, está encaminado a la comunión eucarística.
3. _____ está acompañada por la invocación del «Cordero de Dios», figura con la que Juan Bautista indicó en Jesús al «que quita el pecado del mundo»



1 La Comunión Sacramental



Introducción

Queridos hermanos y hermanas:



Y continuamos ahora con la catequesis sobre la santa misa. La celebración de la misa, de la que estamos recorriendo los varios momentos, está encaminada a la Comunión, es decir, a unírnos con Jesús. **La comunión sacramental:** no la comunión espiritual, que puedes hacerla en tu casa diciendo: «Jesús, yo quisiera recibirte espiritualmente». No, la comunión sacramental, con el cuerpo y la sangre de Cristo. Celebramos la eucaristía para nutrirnos de Cristo, que se nos da a sí mismo, tanto en la Palabra como en el Sacramento del altar, para conformarnos a Él. Lo dice el Señor mismo: «**El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él**» (Juan 6, 56).



Aprendamos



ORACIÓN
Pág. 82

El gesto de Jesús que dona a sus discípulos su Cuerpo y Sangre en la última Cena, continúa todavía hoy a través del ministerio del sacerdote y del diácono, ministros ordinarios de la distribución a los hermanos del Pan de la vida y del Cáliz de la salvación.

En la misa, después de haber partido el Pan consagrado, es decir, el cuerpo de Jesús, el sacerdote lo muestra a los fieles invitándoles a participar en el banquete eucarístico.

Es una invitación que alegra y juntos empuja hacia un examen de conciencia iluminado por la fe. Si por una parte, de hecho, vemos la distancia que nos separa de

la santidad de Cristo, por la otra creemos que su Sangre viene «esparcida para la remisión de los pecados». Todos nosotros fuimos perdonados en el bautismo y todos nosotros somos perdonados o seremos perdonados cada vez que nos acercamos al sacramento de la penitencia.



Conocemos las palabras que resuenan desde el santo altar: «Dichosos los invitados a la Cena del Señor: he aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo». Inspirado en un pasaje del Apocalipsis —«Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero» (*Apocalipsis 19, 9*): dice «bodas» porque Jesús es el esposo de la Iglesia— esta invitación nos llama a experimentar la íntima unión con Cristo, fuente de alegría y de santidad.

Y no se olviden: Jesús perdona siempre. Jesús no se cansa de perdonar. Somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón. Precisamente pensando en el valor salvador de esa Sangre, San Ambrosio exclama: «Yo que pecco siempre, debo siempre disponer de la medicina».

Nos ayuda San Agustín a comprenderlo, cuando habla de la luz recibida al escuchar decir de Cristo: «Manjar soy de grandes: crece y me comerás. Y tú no me transformarás en ti como al manjar de tu carne, sino tú te transformarás en mí».



Profundicemos

Si somos nosotros los que nos movemos en procesión para hacer la comunión, nosotros vamos hacia el altar en procesión para hacer la comunión, en realidad es Cristo quien viene a nuestro encuentro para configurararnos con Él. ¡Hay un encuentro con Jesús! Nutrirse de la eucaristía significa dejarse mutar en lo que recibimos.

Cada vez que nosotros hacemos la comunión, nos parecemos más a Jesús, nos transformamos más en Jesús. Como el pan y el vino se convierten en Cuerpo y Sangre del Señor, así cuantos le reciben con fe son transformados en eucaristía viviente. Es bonito, esto; es muy bonito. Mientras nos unimos a Cristo, arrancándonos de nuestros egoísmos, la comunión nos abre y une a todos aquellos que son una sola cosa en Él. Este es el prodigio de la comunión: ¡nos convertimos en lo que recibimos!

La Iglesia desea vivamente que también los fieles reciban el Cuerpo del Señor con hostias consagradas en la misma misa; y el signo del banquete eucarístico se expresa con mayor plenitud si la santa comunión se hace bajo las dos especies, incluso sabiendo que bajo una sola especie se recibe a Cristo todo e íntegro.

Hecho de vida

Al sacerdote que, distribuyendo la eucaristía, te dice: «El Cuerpo de Cristo», tú respondes: «Amén», o sea reconoces la gracia y el compromiso que conlleva convertirse en Cuerpo de Cristo. Porque cuando tú recibes la eucaristía te conviertes en cuerpo de Cristo.

Según la praxis eclesial, el fiel se acerca normalmente a la eucaristía en forma de procesión, como hemos dicho, y se comunica en pie con devoción, o de rodillas, como establece la Conferencia Episcopal, recibiendo el sacramento en la boca o, donde está permitido, en la mano, como se prefiera

► La oración silenciosa

Después de la comunión, para custodiar en el corazón el don recibido nos ayuda el silencio, la oración silenciosa. **Prologar un poco ese momento de silencio, hablando con Jesús en el corazón nos ayuda mucho, como también cantar un salmo o un himno de alabanza que nos ayuda a estar con el Señor.**

► La oración después de la comunión

La Liturgia eucarística se concluye con la oración después de la comunión. En esta, en nombre de todos, el sacerdote se dirige a Dios para darle las gracias por habernos hecho sus comensales y pedir que lo que hemos recibido transforme nuestra vida. **La eucaristía nos hace fuertes para dar frutos de buenas obras para vivir como cristianos.** Es significativa la oración de hoy, en la que pedimos al Señor que «el sacramento que acabamos de recibir sea medicina para nuestra debilidad, sane las enfermedades de nuestro espíritu y nos asegure tu constante protección».

Acerquémonos a la eucaristía: recibir a Jesús que nos transforma en Él, nos hace más fuertes. ¡Es muy bueno y muy grande el Señor!



Memoricemos

- *En esta fe, también nosotros queremos la mirada al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo y lo invocamos: «oh, Señor, no soy digno de que entres en mi casa: pero una palabra bastará para sanarme».*
- *Esto lo decimos en cada misa.*



Tarea Lúdica

Una según corresponda el texto bíblico que refiera lo mencionado

«Oh, Señor, no soy digno de que entres en mi casa: pero una palabra bastará para sanarme».

Apocalipsis 19, 9

«Dichosos los invitados a la Cena del Señor: he aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo»

Juan 6, 56

«El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él»

Mateo 8, 5-8

De la Celebración a la Vida



Introducción

Queridos hermanos y hermanas:



Con esta catequesis concluimos el ciclo dedicado a la misa, que es precisamente la conmemoración, pero no solamente como memoria, se vive de nuevo la Pasión y la Resurrección de Jesús. La última vez llegamos hasta la Comunión y la oración después de la Comunión; después de esta oración, la misa se concluye con la bendición impartida por el sacerdote y la despedida del pueblo. Como se había iniciado con la señal de la cruz, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, se sella de nuevo en el nombre de la Trinidad la misa, es decir, la acción litúrgica.



Aprendamos



ORACIÓN
Pág. 82

► **Sabemos que mientras la misa finaliza, se abre el compromiso del testimonio cristiano.**

Los cristianos no van a misa para hacer una tarea semanal y después se olvidan, no. **Los cristianos van a misa para participar en la Pasión y Resurrección del Señor y después vivir más como cristianos: se abre el compromiso del testimonio cristiano.** Salimos de la iglesia para «ir en paz» y llevar la bendición de Dios a las actividades cotidianas, a nuestras casas, a los ambientes de trabajo, entre las ocupaciones de la ciudad terrenal, «glorificando al Señor con nuestra vida».

A través de la eucaristía el Señor Jesús entra en nosotros, en nuestro corazón y en nuestra carne, para que podamos «expresar en la vida el sacramento recibido en la fe».

► De la celebración a la vida

Por lo tanto, consciente de que la misa encuentra el término en las elecciones concretas de quien se hace involucrar en primera persona en los misterios de Cristo.

Lo expresa con precisión San Pablo, hablando de la propia asimilación con Jesús, y dice así: «Con Cristo estoy crucificado: y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí» (*Gálatas 2, 19-20*). Este es el testimonio cristiano. La experiencia de Pablo nos ilumina también a nosotros: en la medida en la que mortificamos nuestro egoísmo, es decir, hacemos morir lo que se opone al Evangelio y al amor de Jesús, se crea dentro de nosotros un mayor espacio para la potencia de su Espíritu.

“
No debemos olvidar que celebramos la eucaristía para aprender a convertirnos en hombres y mujeres eucarísticos.

¿Qué significa esto? Significa dejar actuar a Cristo en nuestras obras: que sus pensamientos sean nuestros pensamientos, sus sentimientos los nuestros, sus elecciones nuestras elecciones. Y esto es santidad: hacer como hizo Cristo es santidad cristiana.



Los cristianos son hombres y mujeres que se dejan agrandar el alma con la fuerza del Espíritu Santo, después de haber recibido el Cuerpo y la Sangre de Cristo. ¡Déjense agrandar el alma! No estas almas tan estrechas y cerradas, pequeñas, egoístas, ¡no! Almas anchas, almas grandes, con grandes horizontes... déjense alargar el alma con la fuerza del Espíritu, después de haber recibido el Cuerpo y la Sangre de Cristo.



Profundicemos

► La eucaristía es custodiada en el tabernáculo

Ya que la presencia real de Cristo en el Pan consagrado no termina con la misa,

- la eucaristía es custodiada en el tabernáculo para la comunión para los enfermos
- y para la adoración silenciosa del Señor en el Santísimo Sacramento;
- el culto eucarístico fuera de la misa, tanto de forma privada como comunitaria, nos ayuda de hecho a permanecer en Cristo.

► Los frutos de la misa están destinados a madurar en la vida de cada día.

- Podemos decir así, un poco forzando la imagen: la misa es como el grano, el grano de trigo que después en la vida ordinaria crece, crece y

Hecho de vida

Pero si nosotros salimos de la iglesia charlando y diciendo: «mira esto, mira aquello...», con la lengua larga, la misa no ha entrado en mi corazón. ¿Por qué? Porque no soy capaz de vivir el testimonio cristiano. Cada vez que salgo de la misa, debo salir mejor de como entré, con más vida, con más fuerza, con más ganas de dar testimonio cristiano.



madura en las buenas obras, en las actitudes que nos hacen parecer a Jesús.

- En verdad, aumentando nuestra unión con Cristo, la eucaristía actualiza la gracia que el Espíritu nos ha donado en el bautismo y en la confirmación, para que nuestro testimonio cristiano sea creíble.

Llevando el tesoro de la unión con Cristo en vasijas de barro (cf. *2 Corintios 4, 7*), necesitamos continuamente volver al santo altar, hasta cuando, en el paraíso, disfrutemos plenamente la bienaventuranza del banquete de bodas del Cordero (cf. *Apocalipsis 19, 9*).



Finalmente, participar en la eucaristía compromete en relación con los otros, especialmente con los pobres, educándonos a pasar de la carne de Cristo a la carne de los hermanos, en los que él espera ser reconocido por nosotros, servido, honrado, amado.



Memoricemos

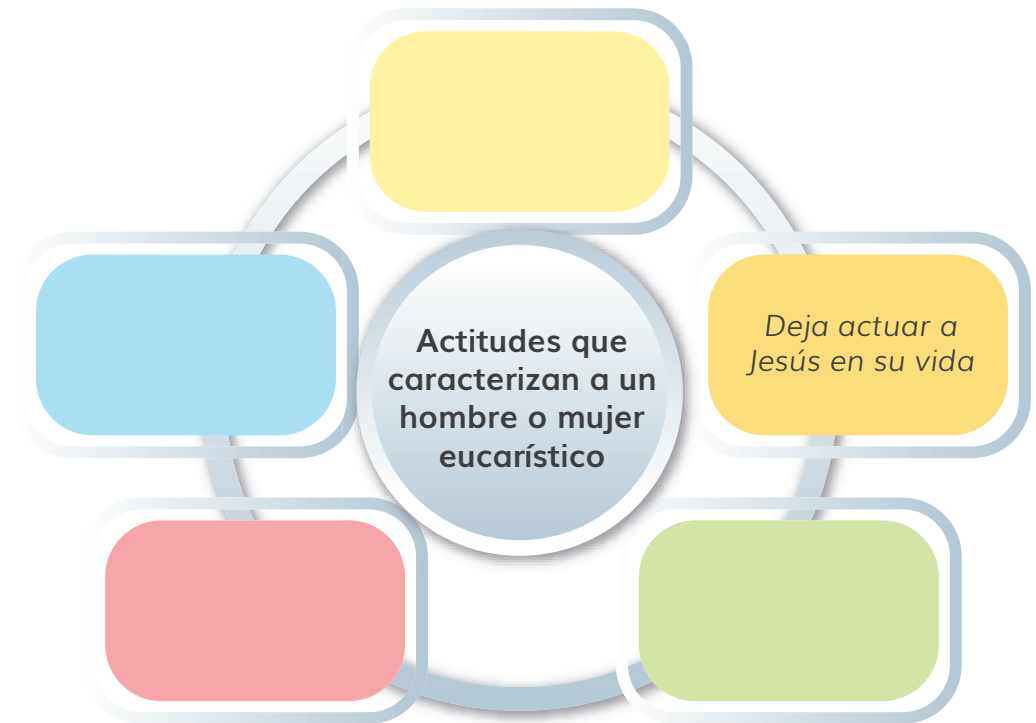
¿Qué hace la eucaristía?

- Nos separa del pecado: «Cuanto más participamos en la vida de Cristo y más progresamos en su amistad, tanto más difícil se nos hará romper con Él por el pecado mortal».
- El Convite eucarístico renueva, fortalece y profundiza la unión con la comunidad cristiana a la que pertenecemos, según el principio que la eucaristía hace la Iglesia, nos une a todos.



Tarea Lúdica

Complete el siguiente organizador gráfico con sus propias ideas después de leer y profundizar en esta Catequesis.



Al finalizar estas Catequesis Eucarísticas...

Demos gracias al Señor por el camino de redescubrimiento de la santa misa y dejémonos atraer con fe renovada a este encuentro real con Jesús, muerto y resucitado por nosotros, nuestro contemporáneo.

53° Camino al CONGRESO EUCARÍSTICO Internacional QUITO 2024

1. ¿Por qué el Papa Francisco eligió a Ecuador para celebrar el 53° Congreso Eucarístico Internacional en el año 2024 (IEC 2024)?

Porque en el año 2024 se cumplirá 150 años de la Consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús.

2. ¿Qué espera el Papa del Congreso Eucarístico Internacional?

El Santo Padre, espera que la vivencia de este Congreso manifieste la fecundidad de la Eucaristía para la evangelización y la renovación de la fe en el continente latinoamericano.

3. ¿Cuál es el tema del IEC 2024? ¿Cuál es el lugar y fecha del Congreso?

El tema que el Papa Francisco eligió es: "Fraternidad para sanar el mundo". Iluminado con el texto bíblico: "Ustedes son todos hermanos" (Mt 23,8).

El Congreso Eucarístico Internacional se desarrollará en Quito, del 8 al 15 de septiembre del 2024.

4. ¿Qué son los Congresos Eucarísticos Internacionales?

Los Congresos son expresión de una particular veneración y amor de la Iglesia Universal al Misterio Eucarístico, fuente de fraternidad y de paz.

A partir del Concilio Vaticano II, los Congresos Eucarísticos evidencian mejor la "*Statio orbis*", es decir, en donde las Iglesias particulares se unen con el Papa o con su legado, en una ciudad para celebrar la Eucaristía y poner de relieve todo su significado.

5. ¿Cuáles han sido las últimas sedes de los Congresos Eucarísticos Internacionales?

2008 Quebec - Canadá

2012 Dublín - Irlanda

2016 Cebú - Filipinas

2021 Budapest - Hungría

Los Congresos Eucarísticos que llegan a distintos países del mundo se encuentran con una gran variedad de Iglesias particulares que caracterizan el rostro de la Iglesia de hoy, llamada a "ofrecer a la humanidad una cooperación sincera para lograr la fraternidad universal" (*Gaudium et Spes*, 3).

6. **¿Por qué un Congreso Eucarístico, fortalece el camino de la nueva Evangelización?**

Todo Congreso Eucarístico tiene una dimensión misionera-evangelizadora porque "una Iglesia auténticamente eucarística es una Iglesia misionera. De hecho, la Eucaristía es la fuente de la misión".

"El encuentro eucarístico despierta en el discípulo la decidida voluntad de anunciar a los demás, con audacia, lo que ha escuchado y experimentado, para llevarles también al mismo encuentro con Cristo. De este modo, el discípulo, enviado por la Iglesia, se abre a una misión sin fronteras".

7. **¿Cuál es la actualidad y tarea del Congreso Eucarístico Internacional?**

Un Congreso Eucarístico Internacional se propone dar a conocer, amar y servir mejor a Nuestro Señor Jesucristo en su Misterio Eucarístico, centro de la vida de la Iglesia y de su misión para sanar las heridas del mundo.

8. **¿Cuál es la relación vital entre la Eucaristía y la vida de la Iglesia?**

Los últimos Congresos Eucarísticos Internacionales han reafirmado que el estilo de misión que nace de la Eucaristía se caracteriza por el diálogo con pueblos, culturas, religiones, pobres, jóvenes y alejados.